

Byung-Chul Han

Psicopolítica.

Herder, 127 pp.

(Yo/// A modo de breviario, nuestro filósofo coreano nos ofrece una radiografía del poder digital tratando de explicitar cuáles son sus rasgos originales que le hacen ser invisible a las categorías políticas de dominación desarrolladas por la filosofía occidental hasta la fecha, incluidas las más recientes de Foucault. Como suele ser habitual en la bibliografía contemporánea, nuestro autor no explicita sus compromisos metafísicos, epistemológicos y sobre todo antropológicos sobre los que basa su crítica al nuevo orden y cimentan su alternativa expuesta en términos de un nuevo, por así decirlo, idiotismo ilustrado. Tomamos nota de sus sugerencias siguiendo su orden de exposición.)

I La crisis de la libertad

La actual comprensión de la libertad como un proyecto que se renueva constantemente se convierte hoy en una figura coactiva, en una “forma eficiente de subjetivación y de sometimiento” 11. Este ilimitado <<poder hacer>> genera incluso más coacciones que la vieja idea del deber, pues el deber contempla limitaciones, no así el <<poder hacer>>, lo que explicaría enfermedades contemporáneas como la depresión y el síndrome del quemado. El sujeto actual es un esclavo de sí mismo porque interioriza la exigencia del capital en términos de salud y trabajo. Como empresario de sí mismo el sujeto neoliberal es incapaz de relaciones interpersonales no finalistas, aquellas en las que se concretaba la noción clásica de libertad pues libertad es, incluso en Marx, una relación lograda con el otro. Desde esta perspectiva la libertad de mercado no es más que libertad del capital, o lo que es lo mismo dictadura del capital. Esta interiorización hace imposible la superación dialéctica de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones productivas. Somos simultáneamente ambos y esclavos y por lo tanto no hay posibilidad de configurar ningún nosotros político que se enfrente al poder establecido. Asumimos como propias las necesidades del capital autoexigiéndonos en una espiral de agresión a nosotros mismos.

Del mismo modo la sociedad de la transparencia convierte la libertad de expresión en un dinamismo de coacción. La demanda constante de información que se asume de forma voluntaria convierte la comunicación en un intercambio textual descontextualizado donde no resuena ningún eco de la interioridad de las personas. El mensaje se produce para convertirse en espectáculo de consumo: “la reivindicación de la transparencia presupone la posición de un espectador que se escandaliza. No es la reivindicación de un ciudadano con iniciativa, sino la de un espectador pasivo. La participación tiene lugar en la forma de reclamación y queja. La sociedad de la transparencia, que está poblada de espectadores y consumidores, funda una democracia de espectadores.” 24

En esta dinámica de la comunicación destaca la importancia del Big Data que proporciona un conocimiento de dominación que orienta los comportamientos a nivel pre reflexivo, volviendo el futuro predecible por controlable. “La persona misma se positiviza en cosa, que es cuantificable, mensurable y controlable. (...) El Big Data anuncia el fin de la persona y de la voluntad libre.” 26

II Poder Inteligente

Nuestro autor nos recuerda la obviedad de que el poder es tanto más eficaz cuanto más invisible, y tanto más invisible cuanto menos represor. de lo que se trata en el poder contemporáneo es sencillamente de hacernos dependientes, dependencia que tiene en el botón de me gusta Su expresión más eminente.

III El topo y la serpiente

El antiguo poder disciplinario se concretaba en instituciones de reclusión, a saber, familia, escuela, cárcel, cuartel, hospital y fábrica, pero hoy, el poder no se circunscribe al espacio delimitado de una institución que, a la postre, limitaba su alcance.

IV Biopolítica

El antiguo poder se centraba en el control del cuerpo, era un poder ortopédico que carecía de acceso al pensamiento y necesidades internas de la población. Era el poder de la biopolítica. El nuevo poder es **psicopolítica**, centrado en el control de la mente a través del Big Data que nos permite dibujar tanto el psicoprograma individual como el psicoprograma colectivo, tal vez incluso el psicoprograma de lo inconsciente.

V El dilema de Foucault. VI La curación como asesinato. VII Shock

En este capítulo el autor esboza su distancia con la biopolítica de Foucault: hemos pasado del disciplinamiento corporal a la optimización mental de la mano de las nuevas tecnologías del yo. “El imperativo neoliberal de optimización personal sirve únicamente para el funcionamiento perfecto dentro del sistema. Bloqueos, debilidades y errores tienen que ser eliminados terapéuticamente con el fin de incrementar la eficiencia y el rendimiento. Todo se hace comparable y mensurable, y se somete a la lógica del mercado. En ningún caso el cuidado de la vida buena impulsa a la optimización personal. Su necesidad es solo el resultado de acciones sistémicas, de la lógica del cuantificable éxito mercantil. (...) La permanente optimización personal que coincide totalmente con la optimización del sistema, es destructiva. Conduce a un colapso mental. La optimización personal se muestra como la autoexplotación total. La ideología neoliberal de optimización personal desarrolla caracteres religiosos, incluso fanáticos.” (47-49) Fanatismo que cristaliza en la persecución paranoica de pensamientos negativos, privando a la experiencia de todo dolor que no esté justificado por el incremento del rendimiento. Pero una vida privada de dolor no es una vida humana. “La curación se muestra como asesinato”. 51

VIII El Big-Brother amable.

“El estado vigilante de Orwell como con sus telepantallas y cámaras de tortura, se distingue sustancialmente del panóptico digital, con internet, el smartphone y las Google Glass, en las que domina la apariencia de la libertad y la comunicación ilimitadas. Aquí no se tortura, sino que se tuitea o postea. Aquí no hay ningún misterioso Ministerio de la verdad. La transparencia y la información sustituyen a la verdad. La nueva concepción del poder no consiste en el control del pasado, sino en el control físico político del futuro. La técnica de poder del régimen neoliberal no es prohibitoria, protectora o represiva, sino prospectiva, permisiva y proyectiva. El consumo no se reprime, se maximiza. No se genera escasez, sino abundancia, incluso exceso de positividad. Se nos anima a comunicar y a consumir.” 61

IX El capitalismo de la emoción.

“La psicopolítica neoliberal se apodera de la emoción para influir en las acciones a este nivel pre reflexivo. Por medio de la emoción llega hasta lo profundo del individuo. Así como la emoción representa un medio muy eficiente para el control psico político del individuo.” 75

Esta orientación a la gestión de la emoción nos aleja tanto de los sentimientos como de la racionalidad. La emoción es breve, fugaz, no representa ningún estado, es dinámica, situacional, y performativa: se orienta a las acciones. Frente a ello los sentimientos son estables, se dejan integrar en la narratividad de la persona y no se orientan a la acción sino al estado e incluso no responden a un objeto concreto. Sin explicarlo nuestro autor afirma que el sentimiento es objetivo y la emoción subjetiva, del mismo modo también es objetivo el ambiente que representa un estado de ánimo. También frente a la emoción la racionalidad es duradera, constante y amiga de la regularidad. El capitalismo contemporáneo no promueve el consumo de cosas sino el consumo de emociones que liberan al objeto de su valor de uso abriendo un nuevo campo de consumo con carácter infinito. Y aquí se inserta la actividad del Management emocional.

X La Ludificación.

El capitalismo contemporáneo, en vez de cultivar el juego como lo otro del trabajo lo que hace es lubricar el trabajo. “la ludificación del trabajo explota al Homo *ludens*. Mientras uno juega, se somete al entramado de dominación. Con la lógica de la gratificación del me gusta, de los amigos o los seguidores, la comunicación social se somete actualmente al modo juego. la modificación de la comunicación corre paralela a su comercialización. Destruye la comunicación humana.” 78

XI Big-Data

En el capítulo más largo del libro el autor insiste en lugares comunes de crítica a la apología del Big Data.

La confianza en el Big Data tiene precedentes en el entusiasmo con la estadística de la primera ilustración muy especialmente en las obras de Kant y Rousseau y Voltaire, pues creían que nos libraría de los aspectos mitológicos del conocimiento. En la segunda ilustración la palabra clave es *transparencia* comprendida como la conversión de toda realidad en datos e información, conversión que conduce inexorablemente al totalitarismo digital, la barbarie de los datos, pues el dataísmo es nihilista, insta a renunciar totalmente al sentido que se construye narrativamente... De nuevo:

“La microfísica del Big Data haría visibles *actomes*, es decir, micro acciones que escapan a la conciencia. El Big Data podría poner de manifiesto patrones de comportamiento colectivos de los que el individuo no es consciente, De este modo se podría acceder al inconsciente colectivo. En analogía con el inconsciente óptico se podría denominar como inconsciente digital al entramado micro físico o micro psíquico. La psicopolítica digital sería entonces capaz de apoderarse del comportamiento de las masas a un nivel que escapa a la conciencia.” 98

El Big Data crea además una nueva estratificación social en la que los individuos que no generan datos monetizables son considerados basura. Además el Big Data, como rastreador de correlaciones genéricas, es absolutamente ciego al *acontecimiento* singular y por tanto también a aquellos hechos históricos que tienen en la singularidad única de sus protagonistas su causa fundamental.

X Más allá del sujeto. XI Idiotismo.

¿Se puede postular a un arte de la vida? El autor nos lo propone siguiendo al último Derrida de la mano de la noción del idiota, aquel que se sustrae a la inteligencia sistémica y es capaz de crear un espacio libre de silencio y quietud y soledad en donde brote algo que realmente merezca ser dicho en la pura inmanencia de la vida. Un vacío que no se deja ni psicológica ni subjetivizar.

(Yo/// lo que, una vez más, nos lleva al monacato... bienvenido sea).